



## **LOS ORÍGENES DE LA LENGUA SANTA EN LAS GRAMÁTICAS HEBREAS DEL SIGLO XVI**

### ***THE ORIGINS OF THE HOLY TONGUE IN THE HEBREW GRAMMARS OF THE 16TH CENTURY***

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN

*Universidad Pontificia de Salamanca*

Recibido: 29/03/2024

Aceptado: 22/06/2024

#### **RESUMEN**

Como consecuencia de la adopción de las ideas lingüísticas del platonismo, durante el siglo XVI cobró especial protagonismo el debate acerca de cuál era la lengua más antigua y perfecta. Candidato privilegiado para obtener esta distinción fue el hebreo. En las gramáticas de este idioma publicadas en la época, los autores abordan la cuestión de la lengua primigenia y defienden la primacía de la llamada lengua santa. El artículo ofrece un elenco de las opiniones al respecto sostenidas por los gramaticógrafos del XVI que, sin ser exhaustivo, representa bien los diferentes pareceres. Además, añade un catálogo de las convicciones de ese tiempo acerca de las grafías hebreas, punto éste que ha sido escasamente tratado por los especialistas más recientes.

*Palabras clave:* gramáticas hebreas; lengua santa; origen del hebreo; siglo XVI.

## ABSTRACT

As a result of Platonism's linguistic ideas being adopted, the debate on what the oldest and most perfect language was gained prominence during the 16th century, with Hebrew as the most outstanding candidate to deserve that distinction. In the Hebrew grammars published at the time, authors deal with the matter of the primeval language and support the primacy of the so-called holy tongue. This paper offers an overview of the opinions held on the topic by 16th-century grammaticographers. Without being fully comprehensive, it sheds light on the outlooks most common in those days. Moreover, it provides a catalog of the views on Hebrew letters, a subject often overlooked by the most recent specialists.

*Keywords:* Hebrew grammars; holy tongue; origins of Hebrew; 16th century

En los últimos años, diferentes autores se han interesado de nuevo por la doctrina renacentista según la cual el hebreo sería la lengua primigenia<sup>1</sup>. Como es sabido, el debate acerca de la existencia de una primera lengua de la que derivarían todas las demás por sucesivas degradaciones está vinculado a una determinada concepción de la naturaleza del significado. De acuerdo con ella, el significado de cada unidad léxica coincidiría con la naturaleza de las cosas denominadas mediante dicha unidad<sup>2</sup>. Por su parte, el significante sería moti-

1 Quizás en el origen de la reviviscencia del interés por esta cuestión haya que situar la publicación de Umberto Eco acerca de la búsqueda de la lengua perfecta, que contribuyó notablemente a divulgar este argumento, ofreció una breve historia del debate sobre el mismo y señaló que todo él obedecía a una concepción determinada sobre la naturaleza del significado. Umberto Eco, *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea* (Roma-Bari: Laterza, 1993). Ver Javier Perea Siller, *Especulaciones lingüísticas sobre el hebreo en la España del siglo XVI y principios del XVII* (Córdoba: Universidad de Córdoba, 2003). En 2015, Jan Joosten, Regius Professor of Hebreo en la Universidad de Oxford, disertaba en la lección inaugural de curso sobre el argumento “Hebrew: A holy tongue?”. A ello habría que añadir el renovado interés por los orígenes del lenguaje suscitado por las teorías de Chomsky, que ha hecho presente en cada una de las partes de la Lingüística la investigación de los universales lingüísticos.

2 Véase la exposición de esta teoría en palabras del gramático Abu l-Farag Harun ibn al-Farag, del siglo XI: “«Nombrar» es la acción de quien da nombres, al igual que «reconciliar» es la acción del que reconcilia. Los que proporcionan nombres a las cosas son, de un lado, la gente de la lengua y, de otro, El que otorga la Ley, ¡Ensalzado sea! El acuerdo sobre la lengua es una necesidad, mientras que el acuerdo sobre la Ley no es imprescindible, puesto que en la Ley no hay conciliación. Cuando los seres racionales se hicieron conscientes de las cosas, les dieron nombres reales a cada una de ellas, distinguiendo unas de otras en el hablar. Si era necesario extendían posteriormente este uso o empleaban algún tipo de metáfora, de forma que el ámbito de uso de ese nombre iba más allá de lo que se había establecido para él originalmente. El caso es que el verdadero significado de una palabra debe existir necesariamente, puesto que puede existir sin disponer de ningún uso metafórico. El uso metafórico, por

vado, de suerte que el estudio de los significantes constituiría una vía de acceso al conocimiento de la realidad.

Cuando se comprueba que en los distintos idiomas existen diferencias de significantes y de significados, se hace necesario dirimir qué lengua es la más perfecta, bien sea intentando establecer el nexo histórico entre todas ellas hasta dar con la lengua primigenia de la que todas descienden y que reflejaría la realidad del modo más preciso, bien argumentando a favor de uno u otro idioma como el más perfecto, bien diseñando una lengua nueva destinada a evitar los equívocos de las lenguas comunes.

El planteamiento que acaba de reseñarse brevemente tiene su fundamento en Platón y predomina en el discurso lingüístico casi hasta mediados del siglo XX, cuando Hjelmslev propone un nuevo análisis del signo lingüístico<sup>3</sup>. Para muchos escritores de inspiración religiosa, esta teoría avalaba las enseñanzas de la sagrada Escritura y daba sustento a una revisión de las exégesis medievales fundada en un mejor conocimiento de la lengua hebrea. La lengua perfecta sería la lengua primigenia y este honor correspondería al hebreo. De esta suerte, se consolidaban los relatos bíblicos acerca de la fragmentación de las lenguas tras el episodio de la torre de Babel y acerca de la imposición de nombre a todas las criaturas por parte de Adán. Junto a ello, la práctica habitual en la Biblia de explicar por razones etimológicas y de referencia a la realidad los nombres propios de personas y lugares cobraba carta de naturaleza. Todas estas razones explican la adhesión a las ideas platónicas sobre el lenguaje que fue común entre personalidades de sincera fe religiosa tanto en la Edad Media como en el Renacimiento.

A todo lo anterior debe añadirse que las ideas platónicas prestaban fundamento a la utilidad de los análisis cabalísticos. Estos buscaban los significados ocultos en la sagrada Escritura con la intención de descubrir en ellos los secretos escondidos del mundo. La suposición de que el hebreo era la lengua que reflejaba miméticamente la naturaleza avalaba desde el punto de vista teórico el esfuerzo cumplido por esta orientación.

el contrario, no puede existir sin la palabra que tiene un significado verdadero, al ser como una rama del significado verdadero, sin el que no puede ser concebido". Citado en María Ángeles Gallego, "Orígenes y evolución del lenguaje según el gramático y exegeta caraita Abu l-Farag Harun ibn al-Farag", *Sefarad* 63 (2003): 57.

<sup>3</sup> Louis Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Madrid: Gredos, 1971).

El conjunto de teorías expuestas hasta aquí explica que los gramaticógrafos de la lengua hebrea en los siglos XVI y sucesivos postularan la superioridad del hebreo sobre el resto de los idiomas. Lo que estaban debatiendo no era una mera cuestión secundaria perteneciente al rango de las curiosidades históricas. Detrás de ella se escondía una determinada consideración de la naturaleza del significado que encontraba su fundamento en Platón y de la que derivaba una constelación de asuntos de no poca importancia.

Por lo mismo, en los últimos años –cuando estas nociones lingüísticas han dejado de ser aceptadas por la mayoría–, ha recobrado protagonismo el estudio de las controversias sobre la lengua primigenia y la lengua perfecta tal y como se vivieron a finales de la Edad Media y en los siglos posteriores. Lo que ahora guía a quienes se ocupan de esta materia es, por una parte, un interés histórico, por otra, dejar constancia del predominio del platonismo en las concepciones lingüísticas del Renacimiento y el Barroco<sup>4</sup>.

En el presente trabajo se pretende trasladar las opiniones sobre este asunto expuestas por diferentes autores de gramáticas hebreas del siglo XVI. No se quiere hacer un estudio exhaustivo de dichas opiniones, que se repiten sin apenas variación en los diferentes autores, sino ofrecer un elenco representativo de los diversos pareceres, tomando para ello como ejemplo a los gramaticógrafos que trataron este argumento con mayor amplitud o defendieron puntos de vista discrepantes de los más habituales.

## I. LA SANTIDAD DEL HEBREO Y SU ORIGEN DIVINO

Entre los autores de gramáticas hebreas, la cuestión acerca de la antigüedad y la perfección del hebreo aparece estrechamente vinculada a la discusión acerca de en qué consiste la santidad de la lengua hebrea y por qué este idioma merece el título de lengua santa. Tal denominación es recibida por los autores del XVI de sus predecesores en la época medieval, entre los que es común. Los gramaticógrafos del 1500 la aceptan sin ambages y la transmiten a sus sucesores de los siguientes siglos, de suerte que es habitual que las gramáticas del hebreo

4 Visos de esta misma actitud lingüística se conservan en parte de las teorías filosóficas sobre el lenguaje y, todavía actualmente, en la reivindicación de la lengua científica como la más adecuada o en las opiniones, que todavía persisten, sobre la superioridad de unas lenguas sobre otras. Todo ello previene acerca de la centralidad de esta cuestión y hace patente que volver sobre ella no es una futilidad movida por un cierto afán arqueológico, sino aproximarse a un debate de capital importancia.

tengan por título el de gramática de la lengua santa o cualquier variante del mismo.

Los gramáticos hebreos del XVI convienen casi unánimemente en otorgar al hebreo la calificación de lengua santa y en admitir que de esa especialísima calidad se sigue una serie de consecuencias lingüísticas que convierten al hebreo en lengua paradigmática. Con mayor o menor rotundidad, ambas convicciones están presentes en todos los tratados gramaticales de la época. La discrepancia comienza a la hora de definir cuál es la razón principal por la que el hebreo merece el título de lengua santa y hasta dónde deben extenderse las consecuencias lingüísticas que este hecho lleva consigo. Más concretamente, el debate se centra en dirimir si el hebreo ha sido o no creado inmediatamente por Dios. De admitir la primera hipótesis, habrá que pasar a discutir si también tienen el mismo origen inmediatamente divino las grafías hebreas consonánticas y vocálicas usadas en el texto bíblico. Caso de que, por el contrario, se admita que el hebreo no tiene un origen inmediatamente divino, deberá resolverse de cuándo data, qué significa hablar de él como de una lengua santa y qué comporta todo ello en orden a su perfección lingüística.

No habían faltado en la Antigüedad quienes mantuvieran la idea de que la lengua hebrea había sido creada inmediatamente por Dios. El *Libro de los Jubileos* habla del hebreo como de la lengua de la creación<sup>5</sup> y esta tesis recurre con frecuencia en los autores medievales y desempeña un cierto protagonismo en impulsar los orígenes de la filología hebrea. Pero ya en la Edad Media este planteamiento había contado también con detractores. Maimónides se había opuesto a él y, fundándose en Génesis 2, 20, había mantenido el origen convencional de las lenguas<sup>6</sup>. En efecto, argumenta, en ese pasaje se afirma que fue Adán quien puso nombre a todas las cosas, lo que prueba que el hebreo nació de la invención humana y no es producto inmediato de la mente y la acción divinas.

Entre los autores del XVI se encuentran rastros de ambas posturas. Abraham de Balmes<sup>7</sup>, de fuerte arraigo platónico, sostiene que los nombres dados por Adán a todos los animales fueron sus nombres hebreos, pero acota que

5 Alejandro Díez Macho, *El libro de los Jubileos* (Madrid: Cristiandad, 1983), 114.

6 Charles Mopsik, *Maimónides. Moreh Nebukym* (París: Verdier, 1979), 352.

7 Médico, profesor de filosofía en Padua y corrector de Bomberg, vivió entre 1460 y 1520. Autor de una gramática hebrea que conoció una primera edición sólo en hebreo y otras dos en hebreo y latín.

en esta iniciativa hubo una conveniencia entre Dios y el ser humano<sup>8</sup>. Pagnini<sup>9</sup> sostiene con firmeza el origen inmediatamente divino del hebreo y explica que las palabras de Génesis 2 han de entenderse en el sentido de que Adán puso nombre a todos los seres vivientes una vez que recibió de Dios el conocimiento de cómo se llamaban. De esta suerte, concreta en qué consistió la conveniencia entre Dios y el hombre en la denominación de los vivientes a la que se refiere Balmes<sup>10</sup>.

Partidarios del origen inmediatamente divino del hebreo se mostraron Valois<sup>11</sup>, Iohannes Isaac<sup>12</sup>, Pedro Martínez<sup>13</sup> o el mismo Belarmino<sup>14</sup>, quien argumenta su tesis diciendo que sólo en hebreo tienen significado las letras. La idea se prolonga hasta el XVII, cuando Martín del Castillo sostiene que el hebreo es la lengua que “han de hablar en el cielo los santos si hubieren de usar de vocales términos”<sup>15</sup>, convicción esta última que recibe de Luis de São Francisco<sup>16</sup>.

8 Anthony J. Klijnsmit, *Balmesian Linguistics. A Chapter in the History of Pre-Rationalist Thought* (Amsterdam: Stichting Neerlandistiek VU, 1992).

9 Sanctes Pagnini (1470-1536), dominico del convento de Florencia donde tuvo por maestro de hebreo al converso español Clemente Abraham, se estableció definitivamente en Lyon. Como gramático, publicó una obra que conoció dos ediciones y un resumen de la misma que fue impreso hasta tres veces.

10 Sanctes Pagnini, *Hebraicas Institutiones* (Lyon: Antoine du Ry, 1526), 1.

11 Iohannes Valois, *Sefer tub ta'am. Opus de prosodia Hebraeorum* (París: Jacques Bogard, 1545), 3. Iohannes Valois, También conocido como Vallés, jerónimo, capellán de la reina. Autor de dos obras de gramática hebrea.

12 Iohannes Isaac, *Grammatica Hebraea absolutissima* (Amberes: Christophe Plantin, 1570), 19. Iohannes Isaac Levita Germano (1515-1577). Rabino convertido al luteranismo en 1547 y luego al catolicismo en 1551, ese mismo año comenzó a ejercer la docencia del hebreo en la Universidad de Colonia. Publicó una gramática que conoció cinco ediciones. Es citado por Gonzalo Correas. Ver Santiago García-Jalón, “Gramática hebrea y gramáticas hispanas de los siglos XVI y XVII”, *Estudios filológicos* 61 (2018): 11.

13 Pedro Martínez, *Grammatica Hebraea Texnologia* (La Rochelle: ex officina plantiniana Raphelengi, 1611), 36. Nacido hacia 1530, Pedro Martínez fue discípulo de Jean Mercier, Gilbert Genebrard y Pierre de la Ramée. Profesor de hebreo en La Rochelle desde 1572 hasta 1594. Publicó un libro de gramática, que conoció siete ediciones y fue traducido al inglés, y una *Grammatica hebraea Texnologia*, editada dos veces.

14 Roberto Belarmino, *Institutiones Linguae Hebraicae* (Amberes: ex officina plantiniana, apud viduam et Iohannem Moretum, 1596), 9. Además de notable teólogo, el jesuita Roberto Belarmino (1542-1621) fue el más destacado hebraísta de la Compañía de Jesús en su época. Su gramática alcanzó siete ediciones y se encuentra en numerosas bibliotecas.

15 Ver Klaus Reinhardt, *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700) I. Autoren A-LL* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990), 105. Sobre la biografía y la obra de Martín del Castillo, ver Santiago García-Jalón, “El lugar de composición del *Arte hebraispano* de Martín del Castillo, primera gramática hebrea impresa en español”, *Sefarad* 83 (2023): 191-205.

16 Luis de São Francisco, *Globus canonum* (Roma: Angelus Gardanus et Franciscus Coattinus, 1586), 35. São Francisco, nacido en Lisboa, estudia derecho en Coímbra y llega a regentar la cátedra de cánones tanto en esa ciudad como en Salamanca. Ya en su madurez, profesa en la orden franciscana

Frente a esta abundancia de pareceres a favor del origen inmediatamente divino del hebreo, encontramos la opinión de Elías Levita<sup>17</sup>, el contenido de cuyas reflexiones acerca del hebreo, fuertemente desacralizadoras, le valió la enemiga de muchas comunidades judías e incluso la amenaza de expulsión de la sinagoga.

La parte final de la primera oración del *Sefer Masoret ha-Masoret* la dedica nuestro autor a explicar en qué sentido debe hablarse del hebreo como lengua santa<sup>18</sup>. Para empezar, ofrece una suerte de *status quaestionis*. Según Levita, algunos piensan que la lengua hebrea merece el calificativo de santo porque en el texto bíblico no se encuentran palabras obscenas o malsonantes. Pero, razona el Levita, si éste fuera el motivo, el título que le correspondería no es el de lengua santa, sino más bien el de lengua púdica o pura.

A continuación, citando expresamente a Balmes, Levita registra la opinión de quienes piensan que el hebreo merece el nombre de santo por ser la lengua en la que Dios creó el mundo y porque tiene un origen inmediatamente divino. Sin embargo, dice Isaac Levita, la verdadera razón por la que debe calificarse de santa a la lengua hebrea es porque en ella están escritas las palabras de la Ley y los oráculos de los profetas y porque el Creador, sus ángeles y sus santos son llamados en hebreo por sus verdaderos nombres. Como puede comprobarse, Elías Levita elude pronunciarse sobre el origen del hebreo y hace radicar el motivo de su santidad en los contenidos del texto bíblico.

Finalmente, a medida que progresa el XVI encontramos cada vez opiniones más variadas respecto a cuál sea la lengua más antigua. Pierfrancesco Giambullari<sup>19</sup> entendía que el arameo es más antiguo que el hebreo. Postel, Becanus y otros defendieron hipótesis que, o bien consistían abiertamente en negar el origen divino del hebreo o bien daban por supuesta esta negación<sup>20</sup>.

y, cumplidos los cincuenta, se inicia en el hebreo. Posteriormente, residió en Roma donde fue consultor pontificio. Su extensa obra *Globus canonum*, publicada en 1586, es un gran compendio de las doctrinas gramaticales del XVI.

17 Elías Levita (1468/69-1549) fue la autoridad incontestable de su época en gramática hebrea. Alemán de nacimiento, pasó toda su vida en Italia y gozó de la protección de Egidio de Viterbo. Es autor de varias obras de gramática compuestas en hebreo y traducidas luego al latín por Sebastian Münster. Este, un franciscano pasado a la Reforma, vivió entre 1489 y 1552. Fue discípulo de Pellikan y Reuchlin en Tubinga y luego profesor en Heidelberg y Basilea, universidad de la que llegó a ser rector.

18 Sebastian Münster, *Elias Iudæus. Sefer hata'amym vesefer Masoret hamasoret* (Basilea: Heinrich Petrus, 1539), 90-92.

19 Pierfrancesco Giambullari, *Origine della lingua fiorentina, altrimenti Il Gello* (Firencia: Lorenzo Torrentino, 1549), 10.

20 Ver Marie Luce Demonet-Launay, "La Désacralisation de l'hébreu au XVI<sup>e</sup> siècle", en *L'hébreu au temps de la Renaissance*, ed. Ilana Zinguer (Leiden: Brill, 1992).

No obstante, en el XVI siguió prevaleciendo el parecer de quienes sostenían que el hebreo había sido diseñado por Dios. Además, al margen de que los gramaticógrafos del momento afirmaran el origen inmediato del hebreo, era opinión casi unánime la de que se trataba de una lengua de extraordinaria antigüedad y de una perfección y dignidad superiores a las del resto de las lenguas. El hebreo era considerado como el más noble de los idiomas y su conocimiento se estimaba como más útil y augusto que el de cualquier otra cosa.

Tales son las opiniones que pueden encontrarse en Chéradame<sup>21</sup>, Köpfel<sup>22</sup> o Cinquarbres<sup>23</sup>. Los dos últimos insisten en defender que el modo natural de la escritura es el que sigue el hebreo, de derecha a izquierda. Eso permite ver el espacio donde se va a escribir a continuación. Sólo por una necia vanidad, fenicios, griegos y latinos invirtieron el orden natural y pasaron a escribir de izquierda a derecha, lo que impide ver dónde se va a escribir y hace que se repare en lo ya escrito.

Guidacerio<sup>24</sup> enseña que del hebreo proceden el árabe y el caldeo y, mucho más tarde, Pedro Martínez afirma que es “princeps et auctor omnium linguarum”<sup>25</sup>.

21 Jean Chéradame, *Alphabetum linguae sanctae, mystico intellectu refertum* (París: Gilles de Gourmont, 1532), 9. Nacido hacia 1500, se discute si Chéradame fue profesor en el Colegio de Lectores Reales de París. En 1543 enseña exégesis paulina en el colegio de Bourgne. Es autor de varias obras elementales de gramática hebrea.

22 Wolfgang Fabricius Köpfel, *Institutionum Hebraicarum Libri Duo* (Estrasburgo: Wolf Cephalæus, 1525), 2v. Benedictino pasado a la Reforma, Köpfel se inició en los estudios de hebreo usando la obra de Mateo Adriano. En 1523 se estableció en Estrasburgo, donde enseñó hebreo y, auxiliado por su sobrino Wolf Köpfel, fundó una activa editorial.

23 Jean Cinquarbres, *Linguae Hebraicae Institutiones Absolutissimae... per eundem Vignallium diligenter recognita* (París: Guillaume Lebé, 1609), 1. Natural de Auvergne, Jean Cinquarbres (1514-1587) fue discípulo de Vatable en el Colegio de Lectores Reales de París. Desde 1554 hasta su muerte fue titular de la cátedra de hebreo en esa misma institución. Es autor de dos gramáticas hebreas reimpresas ambas varias veces.

24 Agazio Guidacerio, *Institutiones grammaticae hebraicae linguae* (París: Gilles de Gourmont, s.f.), Agazio Guidacerio (1477-1542), 2. Tuvo por maestro a un tal Iacob Cabbai. Profesor de hebreo en La Sapienza, cuando en 1527 debe abandonar Roma acaba por instalarse en París, donde es el primer profesor de hebreo en el Colegio de Lectores Reales. Es autor de media docena de obras de gramática, todas de corte elemental.

25 Pedro Martínez, *Grammaticae Hebraeae...*, 6. Con ello no hace sino reflejar una opinión común, de la que Covarrubias se hará eco en su día. Ver Or Hasson, “«La lengua santa, fuente y principio de todas las demás». Sobre el estado privilegiado del hebreo en el Tesoro de la lengua castellana o española de Covarrubias”, en *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*, ed. por Ignacio Arellano y Ruth Fine (Frankfurt a. M., Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2010), 257-274. Sobre la perfección del hebreo en la literatura renacentista española, ver Javier Perea Siller, *Fray Luis de León y la lengua perfecta* (Córdoba: Camino, 1988).



## II. EL ORIGEN DE LAS GRAFÍAS HEBREAS

Hasta aquí un elenco de opiniones representativo de las que eran comunes entre los autores de gramáticas hebreas del siglo XVI acerca del origen del hebreo. Como antes se ha señalado, esta cuestión ha sido objeto de estudio por parte de diferentes especialistas en los últimos años, aunque ninguno de ellos haya focalizado su atención en el *status quaestionis* entre los gramaticógrafos. A pesar de ellos, en términos generales podría decirse que el debate medieval y renacentista sobre el origen y dignidad del hebreo es bien conocido.

Menor atención, sin embargo, se ha prestado a un punto que es concomitante con el anterior y que atañe a la naturaleza y origen de las grafías hebreas. Pero este asunto aparece igualmente en las obras de gramática hebrea y en los tratadistas del XVI y guarda una íntima relación con el que se ocupa del origen del hebreo. Este se nos ha transmitido por escrito, o al menos se han transmitido por escrito los textos que se consideran sagrados y que, por tanto, constituyen la expresión más perfecta de la lengua. Por eso, importa saber en qué medida las grafías hebreas representan acertadamente los sonidos de la lengua, en qué medida transmiten con exactitud los significantes hebreos que, como antes se ha dicho, son un punto de partido adecuado para indagar la verdadera composición de la realidad.

La cuestión aparece ya en algunos de los escritos rabínicos antiguos. Recuerdese cómo en el *Zohar* las grafías hebreas aparecen dotadas de vida y se presentan ante Dios para exhibir sus méritos. No obstante, a la hora de valorar este tipo de afirmaciones es necesario tener presente el peculiar carácter de la literatura midráshica y la presencia en ella de la vertiente hagádica.

Durante el XVI, paulatinamente se va imponiendo la idea de que las grafías hebreas que ahora nos son familiares no son las primitivas. Es ésta una convicción presente en los autores que escriben a final de la centuria. Luis de São Francisco mantiene que el hebreo es la lengua de la creación del mundo y, para sostener su tesis, acude a la autoridad de Becanus, quien, en opinión del portugués, ha demostrado que sólo en hebreo tienen significado los nombres de nuestros primeros padres<sup>26</sup>. Sin embargo, esto no comporta que las letras empleadas hayan sido siempre las actuales. Los testimonios de san Jerónimo y del autor del *Masechet Sanhedrin* prueban que las grafías consonánticas actuales son de una época relativamente tardía. Ni siquiera son las mismas empleadas antiguamente por el pueblo judío. São Francisco recoge los testimonios de Abraham de Bal-

26 Luis de São Francisco, *Globus canonum*..., 34-35.

mes y Qimhi, el primero de los cuales menciona en su *Peculium* un alefato distinto del cuadrático y el segundo se refiere al alefato empleado antes del *transitus fluvii*, antes de que Noé y sus hijos atravesaran el Tigris<sup>27</sup>. Por su parte, Belarmino abunda en las mismas ideas<sup>28</sup>.

Esta coincidencia de opiniones entre los autores cristianos al finalizar el siglo XVI acredita, por una parte, que la cuestión había sido objeto de debate durante la centuria, lo que hace que se consideren obligados a dedicarle cierto espacio. A este respecto, es de notar que en la edición de 1616 de la gramática de Belarmino, el asunto se omite por completo. Por otra, parece haberse llegado a un acuerdo general, acerca del origen relativamente tardío del alefato actualmente conocido.

### III. EL ORIGEN DE LA PUNTUACIÓN VOCÁLICA<sup>29</sup>

Algo similar ocurre también con la puntuación vocálica. La importancia de los sonidos vocálicos para leer adecuadamente el hebreo había sido ya puesta de relieve por san Jerónimo, quien leía un texto sin vocalizar y atribuye a la ambigüedad de significado de algunas series consonánticas cuando están desprovistas de vocales el hecho de que en los LXX se den determinadas variantes.

Así, por ejemplo, en su comentario a Isaías 24, 23, Jerónimo apunta que los LXX

*pro... luna et... sol... transtulerunt laterem et murum. Quæ autem errores causa sit sequentia verba monstrabunt: sol lingua hebraica dicitur hamma, luna lebana. In presente loco igitur LXX pro luna etc. Transtulerunt laterem, hebr. Lebena, verbi ambiguitate decepti; rursum pro hamma posuerunt homa.*

Las palabras de Jerónimo ponen de manifiesto una cuestión crucial: dado que el significado de las palabras hebreas puede cambiar según los sonidos vocálicos que se añadan a los consonánticos, para admitir el carácter sagrado del texto bíblico es necesario admitir que están inspirados no sólo los sonidos consonánticos sino también los vocálicos. De ahí a reivindicar que la representación

27 Luis de São Francisco, *Globus canonum*..., 32.

28 Roberto Belarmino, *Institutiones*..., 11.

29 Sobre esta cuestión, ver B. Pick, "The vowel-points controversy in the XVI. and XVII. Centuries", *Hebraica* 8 (1892): 150-173.

gráfica de éstos pertenecía a los orígenes del texto bíblico quedaba sólo un pequeño paso.

Lo da, de hecho, Marco Marini<sup>30</sup>, quien, todavía en 1593, en el prefacio de su diccionario, sostiene el origen inmediatamente divino de las vocales hebreas, algo que debió de contribuir a la escasa estima que sus contemporáneos sintieron por la obra del hebraísta italiano<sup>31</sup>.

Sin embargo, el común de los gramaticógrafos se resiste a dar este paso. En la Edad Media, los autores judíos habían defendido que los sonidos vocálicos procedían de la revelación sinaítica, pero, a la par, enseñaban que no podía decirse lo mismo de su representación gráfica mediante la puntuación. Este es el parecer tanto del desconocido autor del *Zh sfataym*<sup>32</sup> como de Yehuda ha-Leví. Por su parte, El *Mahzor Vitry* se oponía al uso de la misma en los manuscritos bíblicos, precisamente para distinguir lo que en el texto era de origen divino y lo que procedía de la intervención humana<sup>33</sup>.

Estas convicciones son acogidas por los gramáticos del siglo XVI, pero, sobre todo en las primeras décadas, es común la opinión según la cual la actual puntuación vocálica se remonta a la época de Esdras, es decir, es contemporánea del diseño de las actuales grafías cuadráticas usadas en los textos bíblicos. A Esdras habría que atribuir el comienzo del proceso por el que, a partir de unas *matres lectionis*, había llegado a desarrollarse todo el sistema de puntuación vocálica.

Sobre el grado de participación de Esdras en este proceso pueden encontrarse opiniones discrepantes. Genebrard<sup>34</sup> y Gilbert<sup>35</sup>, por ejemplo, parecen entender que Esdras se limitó a introducir las primeras *matres lectionis*, con lo que

30 Marco Marini (1541-1594). Natural de Brescia, profesó en la orden de los canónigos regulares de san Agustín. Fue discípulo de Paulo Veneto y autor de una gramática y un diccionario.

31 Ver Santiago García-Jalón, *Inventario de las Gramáticas Hebreas del siglo XVI de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca* (Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1996), nota 53.

32 Christian David Ginsburg, *The Massoreth ha-Massoret of Elias Levita* (Londres: Longmans, Green, Reader & Dyer, 1867), 126.

33 Julio Trebolle, *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia* (Madrid: Trotta, 1993), 282.

34 Gilbert Genebrard, *Eisagogé Ad legenda Rabbiorum Commentaria* (París: Martin le Jeune, 1559), 7. Gilbert Genebrard (1537-1597). Benedictino. Alumno, primero, y luego profesor de hebreo en el Colegio de Lectores Reales de París, de 1566 a 1591 ocupó la cátedra de hebreo en esta institución. Es autor de dos obras introductorias a la gramática hebrea, cada una de ellas con varias reediciones.

35 Martin Gilbert, *De literis et motionibus seu punctis Hebræorum libri duo* (París: Martin le Jeune, 1563), 44. Profesor en París, escribió su única obra de gramática hebrea durante la convalecencia de una enfermedad.

ello implicaba de modificación del texto consonántico. Por el contrario, Guidacerio<sup>36</sup> o Chéradame<sup>37</sup> le atribuyen los primeros conatos de puntuación. Del mismo parecer se mostró tardíamente Azaryah de Rossi, en un momento en el que la atribución a Esdras del origen de la puntuación vocálica había comenzado a declinar.

En efecto, el testimonio de san Jerónimo acerca de que los manuscritos empleados por él carecían de puntuación suponía un argumento irrefutable contra la atribución a Esdras de la puntuación vocálica. Tal argumento había sido utilizado por Elías Levita, lo repite Chéradame y acaba por convertirse en un tópico de las gramáticas hebreas del XVI, como puede comprobarse en las obras de São Francisco<sup>38</sup> y Valois<sup>39</sup>.

Pero Elías Levita da un paso más y, ante la desolación de las comunidades judías de su época, algunas de las cuales lo condenaron y se propusieron expulsarlo de la sinagoga, postula que la puntuación vocálica es relativamente tardía. En 1531 la atribuye a autores de la escuela tiberiense y en 1538 la sitúa en la época del cierre del Talmud.

Unos años más tarde, las opiniones de Levita han hecho mella y las encontramos recogidas sin ambages en Valois. Este autor señala la discrepancia de pareceres existente sobre este punto entre el Cuzarí y Elías Levita, acude al testimonio de san Jerónimo y, ofreciendo una variante de las observaciones de éste, señala que algunos errores de traducción que se detectan en la Vulgata se deben, precisamente, a la falta de puntuación vocálica en los manuscritos empleados por Jerónimo<sup>40</sup>. De esta manera, reproducía la explicación jeronimiana de las variantes de los LXX que anteriormente hemos señalado y la aplicaba a las discrepancias en la versión de san Jerónimo.

Frente a esta opinión, que sostenía también Chéradame, reacciona Pedro Martínez quien, en su *Texnología*, califica de absurda la idea de que la ausencia de puntos vocálicos contribuya a la ambigüedad, argumentando que también el Talmud carece de puntuación y, sin embargo, en ninguna manera es ambiguo<sup>41</sup>.

Algunos autores posteriores aportan datos complementarios concernientes al origen de la puntuación vocálica. Iohannes Isaac apunta que se debe al trabajo

36 Agazio Guidacerio, *Institutiones...*, introducción.

37 Jean Chéradame, *Alphabetum linguae sanctae* ..., 19-20.

38 Luis de São Francisco, *Globus canonum...*, 30.

39 Iohannes Valois, *Sefer tub ta'am...*, 3.

40 Iohannes Valois, *Sefer tub ta'am...*, 3.

41 Pedro Martínez, *Grammaticae Hebrae Texnologia...*, 64-65.

de “doctissimi hebraei” y señala que los signos utilizados provienen en parte del hebreo y en parte fueron tomados del árabe y del arameo<sup>42</sup>. São Francisco concreta que los puntos vocálicos son debidos a Jaacob ben Aser y a Aaron ben Nefatli, quienes los añadieron al texto el año 476 de nuestra era<sup>43</sup>.

#### IV. CONCLUSIÓN

En resumen, en las páginas precedentes ha quedado constatado el interés que suscitaba en el XVI lo referido al origen, la perfección y santidad de la lengua hebrea. Al margen de la curiosidad que este punto pueda suscitar, lo que en él importa es que acredita la penetración de las ideas lingüísticas platónicas entre los gramáticos de la época. En algunos de ellos, como puede ser el caso de Abraham de Balme, las encontramos expresamente reseñadas. Pero, en todos, el platonismo aporta el sustrato de fondo sobre la naturaleza del significado. Ciertamente, puede ser que muchos de ellos no fueran conscientes de la cuestión y se limitaran a incorporar a sus obras un apartado dedicado a al origen del hebreo porque tal era la práctica a la que veían atenerse a los autores más prestigiosos. Pero, al asumirla, asumían también probablemente lo que dichos autores pensaban acerca del significado.

En todo caso, merecería la pena un análisis de las gramáticas hebreas y de otras obras de reflexión lingüística de la época consagrado a evidenciar en qué medida sus redactores compartían el platonismo y cómo éste influía en sus opciones y en sus preferencias lingüísticas.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belarmino, Roberto. *Institutiones Linguae Hebraicae*. Amberes: ex officina plantiniana, apud viduam et Iohannem Moretum, 1596.
- Chéradame, Jean. *Alphabetum linguae sanctae, mystico intellectu refertum*. París: Gilles de Gourmont, 1532.
- Cinquarbres, Jean. *Linguae Hebraicae Institutiones Absolutissimae... per eundem Vignalium diligenter recognita*. París: Guillaumw Lebé, 1609.
- Demonet-Launay, Marie Luce. “La Désacralisation de l’hébreu au XVIe siècle”, en *L’hébreu aut temps de la Renaissance*, ed. Ilana Zinguer. Leiden: Brill, 1992.

42 Iohannes Isaac, *Grammatica Hebraea absolutissima...*, 3.

43 Luis de São Francisco, *Globus canonum...*, 63.

- Díez Macho, Alejandro. *El libro de los Jubileos*. Madrid: Cristiandad, 1983.
- Eco, Umberto. *La ricerca della lingua perfetta nella cultura europea*. Roma-Bari: Laterza, 1993.
- Gallego, María Ángeles. “Orígenes y evolución del lenguaje según el gramático y exegeta caraita Abu l-Farag Harun ibn al-Farag”, *Sefarad* 63 (2003): 43-67.
- García-Jalón, Santiago. *Inventario de las Gramáticas Hebreas del siglo XVI de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 1996.
- García-Jalón, Santiago. “Gramática hebrea y gramáticas hispanas de los siglos XVI y XVII”, *Estudios filológicos* 61 (2018): 7-20.
- García-Jalón, Santiago. “El lugar de composición del *Arte hebraispano* de Martín del Castillo, primera gramática hebrea impresa en español”, *Sefarad* 83 (2023): 191-205.
- Genebrard, Gilbert. *Eisagogé Ad legenda Rabbinorum Commentaria*. París: Martin le Jeune, 1559.
- Giambulari, Pierfrancesco. *Origine della lingua fiorentina, altrimenti Il Gello*. Florencia: Lorenzo Torrentino, 1549.
- Gilbert, Martin. *De literis et motionibus seu punctis Hebræorum libri duo*. París: Martin le Jeune, 1563.
- Ginsburg, Christian David. *The Massoreth ha-Massoret of Elias Levita*. Londres: Longmans, Green, Reader & Dyer, 1867.
- Guidacerio, Agazio. *Institutiones grammaticæ hebraicæ linguæ*. París: Gilles de Gourmot, s.f.
- Hasson, Or. “«La lengua santa, fuente y principio de todas las demás». Sobre el estado privilegiado del hebreo en el Tesoro de la lengua castellana o española de Covarrubias”, en *La Biblia en la literatura del Siglo de Oro*, ed. por Ignacio Arellano y Ruth Fine, Frankfurt a. M., Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2010.
- Hjelmslev, Louis. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1971.
- Isaac, Iohannes. *Grammatica Hebræa absolutissima*. Amberes: Christophe Plantin, 1570.
- Klijnsmit, Anthony J. *Balmesian Linguistics. A Chapter in the History of Pre-Rationalist Thought*. Amsterdam: Stichting Neerlandistiek VU, 1992.
- Köpfel, Wolfgang Fabricius. *Institutionum Hebraicarum Libri Duo V. Fabricio Capitone Autore*. Estrasburgo: Wolf Cephalaëus, 1525.
- Marini, Marco. *Thesaurus linguæ sanctæ novus*. Venecia: Giovanni di Gara, 1593.
- Martínez, Pedro. *Grammaticæ Hebrææ Texnologia*. La Rochelle: ex officina plantiniana Raphelengi, 1611.
- Mopsik, Charles. *Maimónides. Moreh Nebukym*. París: Verdier, 1979.
- Münster, Sebastian. *Elias Iudæus. Sefer hata'amym vesefer Masoret hamasoret*. Basilea: Heinrich Petrus, 1539.
- Pagnini, Sanctes. *Hebraicas Institutiones*. Lyon: Antoine du Ry, 1526.

- Perea Siller, Javier. *Fray Luis de León y la lengua perfecta*. Córdoba: Camino, 1988.
- Perea Siller, Javier. *Especulaciones lingüísticas sobre el hebreo en la España del siglo XVI y principios del XVII*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2003 [tesis doctorales: 13207970.pdf (53.33Mb)].
- Pick B. “The vowel-point controversy in the XVI. and XVII. Centuries”, *Hebraica* 8 (1892): 150-173.
- Reinhardt, Klaus. *Bibelkommentare spanischer Autoren (1500-1700) I. Autoren A-LL*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990.
- São Francisco, Luis de. *Globus canonum*. Roma: Angelus Gardanus et Franciscus Coatinus, 1586.
- Trebolle, Julio. *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la Biblia*. Madrid: Trotta, 1993.
- Valois, Iohannes. *Sefer tub ta'am. Opus de prosodia Hebræorum*. París: Jacques Bogard, 1545.

Santiago García-Jalón  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Universidad Pontificia de Salamanca  
C/ Compañía, 5  
37002 Salamanca  
<https://orcid.org/0000-0002-0612-6654>

